

**REDES Y ESTRUCTURAS FAMILIARES EN LA
EXPERIENCIA DEL TERRITORIO.
APRENDIENDO DE LOS RELATOS DE
HABITANTES DE LA PENÍNSULA DE LACUY,
ISLA GRANDE DE CHILOÉ.**

Juan Cristóbal Moreno Crossley¹
Universidad de Chile
jcristobalmoreno@gmail.com

RESUMEN

La presente ponencia propone una mirada preliminar a la información recogida en el contexto de una investigación en progreso, cuyo objetivo principal es profundizar en el estudio de las relaciones existentes entre los conceptos de familia y territorio, tomando como caso de estudio un conjunto de localidades de la Península de Lacuy. Ubicado en el extremo noroeste de la comuna de Ancud, este sector se caracteriza por su histórica condición de aislamiento. Pese a que esta condición se ha visto atenuada por el acceso reciente a alternativas expeditas de conectividad terrestre y marítima que permiten a sus habitantes tener un fluido contacto e intercambio con la capital municipal, se ha conservado una fuerte identidad cultural basada en la autosubsistencia y la solidaridad comunitaria y donde se mantiene una significativa influencia de la institución familiar. Teniendo en cuenta estos antecedentes, se plantea la posibilidad de reconstruir, a partir del análisis de los relatos y discursos recogidos en la fase de trabajo de campo de la investigación, algunos aspectos relevantes de la experiencia territorial contemporánea de los sujetos residentes en este lugar. El análisis desarrollado pone énfasis en la conformación y trayectoria biográfico-espacial de las familias residentes en localidades de la península,

¹ Sociólogo y Candidato a Magíster en Geografía con mención en Organización Espacial Urbano-Regional, Universidad de Chile.

II SEMINARIO “CHILOÉ: HISTORIA DEL CONTACTO”

16, 17, y 18 de junio de 2010

haciendo foco en su inserción en redes sociales como principal clave interpretativa. El estudio ensaya una mirada disciplinaria integrada, que articula teorías y herramientas analíticas provenientes de la geografía cultural, la sociología y la antropología, principalmente. Desde una perspectiva metodológica, en tanto, el principal aporte está dado por el uso del enfoque de Análisis de Redes Sociales, que presta soporte a la exploración relacional de las articulaciones existentes en el nivel local y regional entre estructuras familiares, comunitarias, territoriales y espaciales.

Palabras clave: familia, territorio, redes, estructuras, Península de Lacuy.

1. INTRODUCCIÓN

La diversidad de estructuras y formas de organización que resulta propia de la institución familiar contemporánea es una característica que posee relevantes consecuencias en los modos de vivir, conocer, representar e intervenir el territorio. Si bien estas consecuencias tienden a ser relativizadas en un escenario global en el que la familia parece verse desafiada en su carácter de institución social (Arriagada, 2003; Therborn, 2004), es posible identificar impactos locales altamente significativos al estudiar sistemas geográficamente circunscritos, en los cuales la familia continúa siendo un agente central en la construcción social y espacial del territorio.

Según se postula, el estudio de ciertas características actuales de las familias chilotas rurales no sólo ofrece la posibilidad de valorar el grado de sensibilidad existente respecto de cambios observados en los atributos estructurales y relaciones de las familias, sino que permite identificar –también- una interfaz compleja de variables, fuerzas y procesos de transformación cuya matriz radica en la institución familiar y en las relaciones extendidas de parentesco.

La investigación que presento, y que se encuentra en una fase intermedia de desarrollo, se propone profundizar en el estudio de las interacciones existentes entre familia y territorio, tomando como caso de estudio un conjunto de localidades situadas en la Península de Lacuy. Este lugar constituye uno de los asentamientos humanos más antigüamente poblados de la isla grande de Chiloé (Trivero, 2005) y ha estado asociado a

II SEMINARIO “CHILOÉ: HISTORIA DEL CONTACTO”

16, 17, y 18 de junio de 2010

un interesante historial de intercambios sociales y culturales, siendo, en su momento, plaza fuerte de los conquistadores españoles, eventual refugio de corsarios y punto estratégico en las rutas navieras a través del canal de Chacao. Del mismo modo, el tardío acceso de las comunidades residentes a alternativas de conectividad terrestre, fomentó el desarrollo de la navegación y un importante vínculo con localidades costeras del territorio continental chileno.

Su identidad productiva ha estado íntimamente ligada a los recursos del mar, en conjunto con la agricultura de subsistencia (Bravo y Mujica, 1997). No obstante, la reciente valorización turística de la zona e incipientes procesos de modernización productiva asociados al desarrollo pesquero, han generado incentivos a la reconversión y la emergencia de nuevas alternativas de empleo en los sectores primario, secundario y terciario y a un fluido intercambio y vinculación funcional con la ciudad de Ancud. Desde una perspectiva cultural, en tanto, se trata de un lugar caracterizado por una identidad propia, en la que los imaginarios tradicionales conservan fortaleza y arraigo. La configuración espacial de sus localidades refleja las características típicas de los pueblos chilotas, en los que las funciones religiosas y domésticas ejercen un rol estructurante (Bravo, 2004). La franja costera, particularmente, se ha constituido en un área de potencial atracción de inversiones turísticas e inmobiliarias, favoreciendo la venta y loteo de terrenos e incentivando la llegada de población foránea. El impacto de programas sociales y de fomento productivo, asimismo, ha dejado una huella palpable en el desarrollo de las comunidades y en el mejoramiento sostenido de las condiciones de vida de la población.

Con vista en estos antecedentes, el estudio de relatos biográficos producidos por habitantes de localidades de la Península de Lacuy permite explorar la emergencia de un conjunto de modalidades de organización comunitaria en las que diferentes estructuras familiares se combinan y redefinen. De esta manera, los vínculos existentes entre grupos de base familiar escalan en complejidad, relacionando contextos geográficos próximos y distantes, y resignificando las dimensiones temporales del pasado, presente y futuro.

2. MOTIVOS PARA UNA APROXIMACIÓN AL CASO DE ESTUDIO

“Somos ciento veinte casas en esta comunidad (...) Y aquí el que no es pariente es compadre (...)"
(Mujer, 57 años, Guapilacuy)

Desde un punto de vista sociodemográfico, la población de Chiloé muestra tendencias de cambio y transición que resultan convergentes con procesos de mayor extensión observables a escala nacional, y cuyos rasgos más sobresalientes son el descenso de la fecundidad, el decrecimiento en el tamaño medio de las familias y el cambio en la estructura de edades de la población. Todas estas características se encuentran estrechamente vinculadas con los fenómenos descritos por la teoría de la transición demográfica clásica (Rodríguez y Villa, 2001). De manera congruente –aunque con ligero rezago-, los sectores rurales de Chiloé parecen ajustarse a esta dinámica prevista de cambios, los que afectan de manera decisiva no sólo a la estructura y características de la población en general, sino también a las oportunidades y potencial de desarrollo de las comunidades, familias e individuos en el nivel local. Sin embargo, el diagnóstico de un proceso caracterizado por un avance sostenido y territorialmente homogéneo de la transición demográfica pudiera ser matizado a la luz de ciertas variables y procesos complejos, que resultan difícilmente observables a partir de análisis basados en registros sociodemográficos convencionales como censos y encuestas.

En este orden de consideraciones, cabe apuntar, de una parte, ciertas características históricas asociadas a la distribución de la población y al aislamiento socio-territorial en el medio rural chilote y, de otra, al efecto de procesos actuales que implican cambios y resignificaciones en los modos de vida, expectativas y oportunidades de los sujetos residentes en estos territorios.

En relación a lo primero, un elemento singular –corrientemente señalado en monografías y estudios geográficos y sociales de Chiloé- es la marcada dispersión territorial de la población, la que se localiza en una proporción significativa en pequeños asentamientos o caseríos. En el caso de la Península de Lacuy, por ejemplo, con la sola excepción de Quetalmahue, no existen asentamientos humanos con más de 100 viviendas agrupadas. Pero, además de las importantes consecuencias asociadas a la distribución

II SEMINARIO “CHILOÉ: HISTORIA DEL CONTACTO”

16, 17, y 18 de junio de 2010

territorial de la población, cabe destacar el efecto ligado al característico aislamiento al que se han visto enfrentadas algunas áreas significativas del territorio rural del archipiélago. Este aislamiento –idea matriz, como supusiera Grenier (1984), de la identidad chilota- se ve reforzada en estos casos por la ausencia de alternativas seguras y expeditas de conectividad hacia grandes ciudades (Macé et al, 2009), sedimentando un conjunto de prácticas comunitarias basadas en la autosuficiencia productiva y la solidaridad como principios esenciales. Dichas prácticas conservan todavía un fuerte arraigo en comunidades rurales, con particular expresión en algunas de las zonas más alejadas, entre las que se cuentan las islas menores del archipiélago y, en la isla grande, el extremo sur y el borde costero que enfrenta al océano pacífico. Paradójicamente, además, puede decirse que el desarrollo –relativamente reciente- de la conectividad terrestre en Chiloé², ha contribuido a reforzar la condición periférica de estos territorios, introduciendo relaciones de dependencia articuladas por el trazado vial y por la creciente atracción y crecimiento de los principales centros urbanos. Si bien los tiempos de desplazamiento se han reducido y se ha facilitado el acceso de la población a servicios urbanos, la autonomía funcional de las comunidades rurales se ha visto desafiada por el peso desequilibrante de las grandes ciudades, que irrumpen hoy como espacios de oportunidades (educativas, laborales y comerciales) plenamente integrados a la vida cotidiana de los habitantes de zonas rurales. De esta forma, lugares como la península de Lacuy, resultan representativos de los procesos de reproducción social y geográfica de una condición de periferia interior en Chiloé.

Entre los procesos actuales, en tanto, cabe considerar especialmente los efectos que ejerce la movilidad espacial de la población, la cual se ha vuelto cada vez más dinámica, fluida y expedita. Pese al reconocido proceso histórico de la “diáspora chilota” y a las múltiples e imborrables marcas dejadas por la experiencia migratoria entre las familias del archipiélago (Mancilla y Rehbein, 2009), es pertinente señalar que nunca hasta hoy habían tenido tanta importancia flujos de población, afectando en una dimensión cotidiana y biográfica a los individuos residentes en sectores rurales. Por una parte, los desplazamientos diarios de los integrantes de familias rurales hacia fuentes de empleo, servicios educacionales y de salud en áreas urbanas se ven facilitados. Mientras tanto, también, se hacen posibles flujos migratorios múltiples (en distintas direcciones, de ida y de

² Estructurada a través de una vía troncal central que conecta de norte a sur las tres áreas urbanas mayores de la isla grande, prolongando la ruta 5 sur.

II SEMINARIO “CHILOÉ: HISTORIA DEL CONTACTO”

16, 17, y 18 de junio de 2010

vuelta, cubriendo amplias distancias y con una estacionalidad variable), que se expresan en frecuentes disgragaciones y rearticulaciones de la estructura familiar, sin que por ello se pierda el sentido de arraigo o el vínculo afectivo con la comunidad nativa.

Finalmente, la apertura a imaginarios modernos (o modernizantes) en sociedades caracterizadas por un fuerte tradicionalismo representa otro ángulo desde el cual pueden ser analizados los cambios en las familias. Como ha sostenido Ther (2008) en su estudio de sociedades litorales en Cucao, los imaginarios culturales tienden a diversificarse y a complejizarse, acogiendo miradas plurales respecto de los valores de la modernidad. De tal suerte, el contraste entre imaginarios tradicionales y modernos resulta redimensionado por imaginarios híbridos que relativizan la modernidad y reivindican una mixtura de valores y formas de vida. En medio de estas contradicciones, se abre un espacio para reconsiderar el rol de la institución familiar, que eventualmente pudiera ver debilitada su influencia y cohesión (Therborn, 2004).

3. HACIA UN MODELO DESCRIPTIVO PARA CARACTERIZAR LAS ESTRUCTURAS Y REDES FAMILIARES EN COMUNIDADES LOCALES DE LA PENÍNSULA DE LACUY

“(...) Cuando pasa algo (acá) no es necesario que sea un pariente ni familia (para ayudarlo), nada, nada, nada. De repente se recibe más cooperación de la gente de afuera que de la misma familia...”
(Mujer, 52 años, Guapilacuy)

Con objeto de sistematizar la información recogida en el trabajo de campo se ha escogido un camino analítico, a través del cual se busca identificar modelos teóricos de la estructura familiar y de la organización de sus interacciones con otros agentes, recursos e instituciones en el nivel local. La apuesta metodológica es reconstruir, a partir de observaciones en terreno y del análisis de discursos y descripciones emanadas de las conversaciones sostenidas con los entrevistados, algunos principios útiles para definir y caracterizar tipos de organización familiar relevantes en la realidad actual de las comunidades rurales de la Península de Lacuy, además de precisar contextos relacionales y

II SEMINARIO “CHILOÉ: HISTORIA DEL CONTACTO”

16, 17, y 18 de junio de 2010

espaciales cotidianos desde los cuales sea posible inferir ciertas particularidades relativas a la experiencia territorial de los sujetos (Lozares y Verd, 2008; Lindón, 2008).

En relación al estudio de las estructuras familiares, la principal innovación introducida respecto de tipologías convencionales de análisis estriba en la contextualización de estos patrones en referencia a las dinámicas particulares de uso y apropiación del espacio. Según ha podido constatarse, los procesos de subdivisión predial, localización de viviendas y fijación de límites comunitarios, además de ciertos hitos territoriales, son componentes que están en la base de la constitución de los arreglos familiares. Del mismo modo, las fronteras entre familia y comunidad suelen ser abiertas y permeables, admitiendo significados diversos y favoreciendo la identificación de los sujetos a colectivos humanos más extensos. En este sentido, si bien los límites de la familia no son los límites de la comunidad, existe un espacio fluido en el cual pueden justificarse conceptos ampliados de familia en los que es factible suponer la inclusión de parientes cercanos y lejanos, compadres, vecinos, amigos y otras personas sin vínculo de parentesco residentes en la comunidad.

En relación a los modelos de estructura familiar propuestos, se han identificado tres clases de configuraciones, que pueden analizarse sucesivamente a manera de estaciones o etapas en la evolución prevista de los arreglos familiares característicos de las localidades de la Península de Lacuy. En estas configuraciones siempre está presente el referente parental consanguíneo del núcleo familiar básico, compuesto por el padre y/o la madre y sus hijos (descendientes directos), el que se amplía en función de relaciones frecuentes y con contenido afectivo con otras personas, las que pueden o no tener vínculos de parentesco y/o residir en la misma localidad. Si bien se presume un orden secuencial, ligado al ciclo de vida familiar, no hay una lógica inexorable en este desarrollo. Lejos de proponer un modelo determinista o generalizante, interesa resaltar los cambios producidos en diversas características cuantitativas y cualitativas de las familias que se desprenden de las descripciones elaboradas por los individuos entrevistados y por lo observado en terreno. Entre ellas se destacan, entre otras, el tamaño de las familias, la cantidad, intensidad y variedad de las relaciones sociales soportadas por la institución familiar, y la capacidad de articular y mantener estas relaciones a distancia, propiedades que inciden en el volumen del capital social a escala individual, familiar y comunitaria.

II SEMINARIO “CHILOÉ: HISTORIA DEL CONTACTO”

16, 17, y 18 de junio de 2010

Si bien el concepto de familia no es problematizado ni puesto en discusión de manera espontánea por los sujetos, cabe advertir que los significados atribuidos son variados, siendo factible que un mismo individuo maneje de manera simultánea dos o más definiciones no contradictorias sobre el contenido y alcance de las relaciones familiares. En ellas se mezclan y fusionan elementos del parentesco nuclear básico, relaciones mediadas por la co-habitación, la propiedad común de la tierra y/o por la existencia de presupuestos económicos y alimentarios compartidos, además de relaciones difusas con el entorno comunitario inmediato (vecinos, parientes, amigos).

A continuación, se entrega una descripción de las configuraciones familiares identificadas. Esta tipología intenta resumir de manera coherente los mecanismos de contacto detectados entre parentesco, comunidad y territorio, además de captar su dinámica social y espacial y dar cuenta de su posible evolución en el tiempo:

I. ESTRUCTURA NUCLEAR-AMPLIADA LOCALMENTE ORGANIZADA

Está constituida por el núcleo familiar básico, en estrecha relación con parientes cercanos (abuelos, hermanos, tíos, primos) que residen en terrenos de propiedad común, subdivisiones prediales de terrenos familiares, o en terrenos vecinos. Los hijos o descendientes directos tienen la posibilidad de insertarse residencial y productivamente en la comunidad local, ocupando terrenos heredados o accediendo a la propiedad de otros terrenos cercanos a través de recursos propios o a través del matrimonio con otros integrantes de la comunidad. Junto a este primer círculo de referencia, tienen una importancia variable ciertas relaciones de compadrazgo o amistad con vecinos (no parientes), además de relaciones con otros parientes que residen en localidades o sectores cercanos. El eje territorial de esta estructura es la comunidad local, con relaciones de vecindad, solidaridad y ayuda mutua que operan como principales elementos de cohesión.

II. ESTRUCTURA NUCLEAR-AMPLIADA ARTICULADA A DISTANCIA.

Se define como una extensión del primer modelo, en la que se preservan la mayoría de sus atributos esenciales (prevalecia del núcleo familiar básico, relaciones de parentesco extendido dentro de la comunidad y presencia eventual de relaciones afectivas o de compadrazgo al interior y entre comunidades vecinas). Sin embargo, el elemento distintivo de esta organización es la creciente movilidad espacial de los descendientes directos del núcleo (hijos), quienes –privilegiando el acceso a oportunidades educativas y laborales- se radican de manera definitiva en las ciudades mayores de la isla grande (Ancud, principalmente) o se instalan en grandes ciudades del territorio continental (100 mil habitantes y más, como Puerto Montt, Santiago, Valparaíso o Punta Arenas, preferentemente). Pese a la distancia física, los hijos mantienen un estrecho vínculo con su comunidad de origen, visitándola con frecuencia y desarrollando actividades regulares en ellas (productivas, sociales o recreativas, principalmente). La familia de origen, además, se ve directamente beneficiada por la presencia de hijos en localidades urbanas, accediendo a alojamiento eventual y recurriendo a redes de contactos útiles a diversos fines (comercio de productos agrícolas y pesqueros, empleo ocasional, realización de trámites, atención médica, etc.). En este modelo de estructura familiar, la referencia territorial continúa siendo la comunidad local, aunque el espacio y los escenarios vitales se amplían, produciendo interesantes sinergias: los padres acceden al conocimiento de otras realidades territoriales a través de la experiencia de sus hijos, mientras que los hijos experimentan cotidianamente el conflicto y las ventajas de conocer diferentes modos de vida.

III. ESTRUCTURA NUCLEAR-AMPLIADA EN DESINTEGRACIÓN.

Esta estructura se presenta como un decantar natural del modelo anterior, presuponiendo el envejecimiento de la población residente en las comunidades rurales y un deterioro en la frecuencia y calidad de las interacciones del núcleo familiar. Los hijos (todos o la mayoría) se han radicado de manera definitiva fuera de la comunidad de origen, con preferencia en localidades urbanas de gran tamaño y alejadas del territorio insular. Desde el punto de vista de las relaciones, el contacto entre padres y sus descendientes directos se

II SEMINARIO “CHILOÉ: HISTORIA DEL CONTACTO”

16, 17, y 18 de junio de 2010

vuelve esporádico y reduce su funcionalidad (mecanismos de apoyo y ayuda mutua se activan exclusivamente ante contingencias particulares), más allá de la fortaleza del compromiso afectivo existente. El capital social familiar decae en volumen y densidad, mientras que la comunidad local se vuelve porosa, incentivando la venta de terrenos y la llegada de nuevos residentes sin vínculos biográficos o de parentesco con las familias que tradicionalmente han residido allí. La referencia a la comunidad de origen tiende a disolverse, dando lugar a experiencias territoriales fragmentadas entre los miembros de una misma familia.

Según se ha observado, la influencia de estos modelos de estructura familiar puede incidir de manera relevante sobre la experiencia e imaginarios territoriales de los sujetos, facilitando o dificultando la relación con actores, instituciones y recursos localizados en diferentes planos o escalas territoriales: (a) *local* (considerando específicamente los elementos del contexto referido a la comunidad local o sector rural); (b) *supra-local o communal* (que estructura elementos en una dimensión geográfica mayor, incluyendo, por ejemplo, a un conjunto de localidades vecinas, o ligando a la comunidad local con recursos y oportunidades instaladas en el gobierno municipal o en la ciudad cabecera de referencia); y, (c) *regional-nacional* (donde se consideran elementos y agentes con los que se mantienen relaciones difusas, a los que se acude de manera esporádica o que son percibidos e imaginados de forma remota, como el gobierno (regional o central), las empresas y el sector privado, instituciones educativas y hospitalarias, etc.).

En el plano estrictamente local, conviene precisar que los límites de la comunidad son estructurados, en el discurso de los sujetos, conforme a tres clases de significados principales. El primero de ellos es de naturaleza específicamente territorial y se refiere a las relaciones de vecindad, donde se discrimina por cercanía y lejanía (comunidad territorial). El segundo, en tanto, es de tipo religioso, existiendo una delimitación territorial por sectores asociada a la capilla o parroquia de referencia (comunidad religiosa). El tercero, por último, es relevante solamente en el caso de localidades costeras, en las que existe un principio de agrupación territorial basado en las áreas de manejo asignadas a sindicatos pesqueros locales, el que –por extensión- constituye una forma de pertenencia comunitaria local. De manera secundaria, se advierte que la localización de postas y establecimientos educativos³, resulta otro eje relevante en la identificación de límites comunitarios.

³ Sólo existen establecimientos de enseñanza básica en la Península de Lacuy.

II SEMINARIO “CHILOÉ: HISTORIA DEL CONTACTO”

16, 17, y 18 de junio de 2010

4. REFLEXIONES FINALES

“(...) Mi familia cercana para mi es todo, todo”.
(Hombre, 37 años, Ancud)

Sin pretender agotar, en modo alguno, las posibilidades del material levantado por la investigación, quisiera precisar cuatro observaciones pertinentes al desafío de explorar nuevas líneas de investigación e interpretación relativas a las dinámicas familiares y territoriales en Chiloé y que se basan en los aprendizajes realizados durante la primera fase de análisis de la información producida en este estudio.

En primer lugar, junto con reconocer la profunda articulación existente en la construcción social de las familias, comunidades y territorios en las zonas rurales de Chiloé (cuya relevancia, en el caso de la Península de Lacuy, es confirmada por la evidencia recolectada en este trabajo), quisiera subrayar el valor de las redes familiares ya no sólo como principio organizador de la experiencia territorial de los sujetos, sino también como solución de continuidad entre diferentes unidades y escalas del territorio. Pese a ser un atributo históricamente incorporado en la identidad chilota, la capacidad de las familias para generar relaciones que trascienden el nivel de la comunidad local y vinculan entornos distanciados y cualitativamente diferentes entre sí, puede identificarse como una peculiar forma de activo comunitario que favorece la adaptación de los sujetos a la vez que unifica experiencias, imaginarios y modos de vida propios de realidades geográficamente disímiles.

En segundo término, resulta clave incorporar la dimensión del envejecimiento y del ciclo de vida familiar como un desafío de singular importancia a la cohesión territorial en Chiloé rural. En efecto, además de dar cuenta de la organización espacial de la familia y la comunidad, los modelos descritos aquí pueden ser discutidos desde el ángulo de la vulnerabilidad sociodemográfica, entendiendo que el envejecimiento y deterioro funcional de las redes familiares presuponen un horizonte de nuevos riesgos para la integración y el desarrollo individual y colectivo en la escala local (Rodríguez y Villa, 2001). La menor densidad de redes de apoyo mutuo y los riesgos específicos asociados a diferentes etapas del ciclo de vida, en una perspectiva de largo plazo, son factores que pueden limitar ostensiblemente el potencial de desarrollo comunitario, erosionando, de paso, las fuentes de sentido, identidad y cohesión territorial de las familias chilotas.

II SEMINARIO “CHILOÉ: HISTORIA DEL CONTACTO”

16, 17, y 18 de junio de 2010

En estrecho vínculo con lo anterior, se ha observado que las relaciones entre sujetos, familias y organizaciones de comunidades vecinas pueden perder influencia, reforzándose –por contrapartida- una relación de fuerte dependencia respecto de los centros urbanos mayores (Ancud, en el caso estudiado). Los encuentros entre las comunidades –sea con fines religiosos, festivos, recreativos, sociales o productivos- desempeñan un rol fundamental en la construcción intersubjetiva del territorio, facilitando los intercambios entre comunidades y asegurando la persistencia de prácticas solidarias transversales. Actualmente, se observan algunos indicios del declive de instancias participativas que involucren a los habitantes de diferentes comunidades, proceso que las personas mayores identifican –entre otros fenómenos- con la pérdida de ciertas tradiciones colectivas y solidarias (como la minga) o con la menor participación de las familias residentes (especialmente de sus miembros más jóvenes) en ritos y festividades religiosas. Más allá del valor específico que pueda tener la preservación de estas tradiciones, interesa advertir las consecuencias asociadas al debilitamiento de las relaciones comunitarias e intercomunitarias en el medio rural chilote, entre las que destacan la pérdida de una identidad territorial más amplia y la fragmentación social y geográfica del espacio habitado. Estos hechos llaman la atención respecto de la necesidad de valorar y defender los espacios comunitarios de socialización.

Finalmente, desde el punto de vista de la política pública, resulta preocupante la escasa atención que se ha concedido a las características particulares de las familias y comunidades chilotas en los procesos de diseño, implementación y ejecución de programas sociales. En este ámbito, existen importantes falencias derivadas de la falta de sensibilidad en los criterios usados para la asignación de beneficios, siendo habitual que la lógica de operación individual de algunos programas resulte contradictoria con la lógica de distribución familiar de recursos y oportunidades. Por otra parte, algunas líneas de incentivos o instrumentos suelen desconocer la simultánea participación de las familias y de sus integrantes en ámbitos de diferente competencia sectorial, existiendo una débil articulación entre ellos.

II SEMINARIO “CHILOÉ: HISTORIA DEL CONTACTO”

16, 17, y 18 de junio de 2010

BIBLIOGRAFÍA

- ARRIAGADA, IRMA (2003). “Familias latinoamericanas: cambiantes, diversas y desiguales”. *Papeles de Población* N° 53: 9-22.
- BRAVO, JOSÉ (2004). “La cultura chilota y su expresión territorial en el contexto de la globalización de la economía” [Tesis]. Santiago: Escuela de Geografía, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile, Chile, 2004.
- BRAVO, RODRIGO; MUJICA, FERNANDO (1997). “El trabajo en la pequeña agricultura en la península de Lacuy, comuna de Ancud”. *Agro Sur*, vol.25, no.1: 41-50.
- GRENIER, PHILIPPE (1984). *Chiloé et les chilotas. Marginalité et dépendance en patagonie chilienne*. Paris, Editorial EDISUD.
- MANCILLA, CLAUDIA; REHBEIN, RODRIGO (2009). “Comunicación y representación en migraciones. Sobre la producción e institucionalización del imaginario de la vida errante en los procesos de transmisión cultural: el caso de Chiloé en la primera mitad del siglo XX”. *F@rro*, Año 5, Número 9: 8 pp.
- LINDÓN, ALICIA (2008) “De las geografías constructivistas a las narrativas de vida espaciales como metodologías geográficas cualitativas”. *Revista da ANPEGE*, v. 4: 3-27.
- MACÉ, JULIE CLAIRE; RAMÍREZ, EDUARDO; MODREGO, FÉLIX; YÁÑEZ, RODRIGO (2009). “Dinámicas Territoriales en Chiloé Central: La Fuerza de las Coaliciones Extra Territoriales” [Documento de Trabajo N° 54]. Santiago, Rimisp: 35 pp.
- LOZARES, CARLOS; VERD, JOAN MIQUEL (2008). “La entrevista biográfico-narrativa como expresión contextualizada, situacional y dinámica de la red socio-personal”. *Redes*, Volumen 15, diciembre de 2008: 78-93.
- RODRÍGUEZ, JORGE; VILLA, MIGUEL (2001). *Vulnerabilidad sociodemográfica: viejos y nuevos riesgos para comunidades, hogares y personas*. Santiago, CELADE – CEPAL.
- THER, FRANCISCO (2008). “Prácticas cotidianas e imaginarios en sociedades litorales. El sector de Cacao, isla grande de Chiloé”. *Chungará*, Volumen 40, N° 1: 67-80.
- THERBORN, GÖRAN (2004) “Familias en el mundo. Historia y futuro en el umbral del siglo XXI”. En Arriagada, Irma; Aranda, Verónica [comp.] (2004). *Cambio de las familias en el marco de las transformaciones globales: necesidad de políticas públicas eficaces*. Comisión Económica para América Latina (CEPAL), División de Desarrollo Social, Serie Seminarios y Conferencias N°42, LC/L.2230-P, Santiago de Chile, Diciembre de 2004.

II SEMINARIO “CHILOÉ: HISTORIA DEL CONTACTO”

16, 17, y 18 de junio de 2010

- TRIVERO, ALBERTO (2005). “Los primeros pobladores de Chiloé. Génesis del horizonte mapuche”. *Nuke Mapuförlaget*, Working Paper Series N°25: 100 pp.